

LA EXPRESIÓN DE LA CORTESÍA

TEORÍA

EL LATÍN CLÁSICO no conocía más que el empleo de la segunda persona del singular para dirigirse a un individuo, el de la segunda persona del plural para dirigirse a varios.

Una forma de cortesía aparece desde el latín postclásico, y si bien en las sociedades de los pueblos románicos de la alta Edad Media se distingue a ciertas personas con un tratamiento de favor, la gramática continúa reflejando el estado primitivo del latín clásico.

El imperativo español se encuentra aún en ese estadio, puesto que no posee formas originales sino en la segunda persona, una para el singular, una para el plural; las demás formas son tomadas al subjuntivo, lo cual revela su carácter aditivo.

Históricamente, la expresión de la cortesía es un rasgo de cultura que se ha superpuesto, de manera más o menos lograda y más o menos convencional, al sistema lingüístico heredado del latín.

Resumamos rápidamente las fórmulas a las cuales se ha recurrido para la expresión de la cortesía.

Se podría partir del principio siguiente: se distingue la persona a honrar mediante un tratamiento lingüístico diferente del que se emplea para dirigirse a un íntimo, a un igual.

Antes de ver en qué consiste esta diferencia, creemos útil trazar un cuadro ideal para el fenómeno a estudiar.

- 1) ¿Cómo se traduce el tratamiento cortés del superior al inferior,
- 2) el del inferior al superior,
- 3) el de igual a igual (menos necesario y sin duda menos frecuente)?

En otros términos, diremos que se puede tener una cortesía descendente, una cortesía ascendente y una cortesía en el mismo nivel. Evidentemente, es la cortesía ascendente la que veremos manifestarse con mayor frecuencia, mayor intensidad y con el carácter más obligatorio.

PUNTO DE VISTA MORFOLÓGICO

Podemos otorgar a una persona determinada un tratamiento particular que podrá ser sentido como cortés, según las épocas y las sociedades, cambiando:

1) *El número*: es la primera manifestación que se observa en el latín post-clásico. Dirigirse al interlocutor a honrar en plural, aumenta su importancia elevándolo, lo cual lo halaga.

Es el argumento psicológico el que retengo, prefiriéndolo a la explicación histórica que querría justificar la aparición del plural en el momento en que hubo dos emperadores.

El español *vos*, el italiano *voi*, el francés *vous*, el inglés *you*, el flamenco *gij* son manifestaciones de este método;

2) Cambiando *la persona*: en lugar de la segunda persona, demasiado directa y que puede ser sentida como brutal o grosera, se empleará la tercera que demuestra un rodeo y representa a la persona a honrar como una dignidad.

El carácter grosero de la segunda persona del singular se siente aún hoy en muchos hablantes;¹

3) Cambiando *el género*: a menudo de resultas y como corolario del cambio de persona. En efecto, se acuerda a la persona a reverenciar un nombre de majestad o de dignidad (majestad, señoría, gracia, excelencia, alteza, reverencia. . .) y dicho nombre será casi siempre un nombre femenino. El italiano guardó de ello el empleo corriente del pronombre femenino *Lei*.

¿Se hará la concordancia según el sentido (caso más frecuente en español) o según la gramática (se notan vacilaciones en italiano y en francés)?

Este sistema enriquece la morfología de una cosecha de términos que desempeñan el papel de pronombres o de expresiones pronominales. He aquí algunos ejemplos:

- a) a partir de *merced*: vuestra merced, vuesa merced, vuesarced, usarced, usarcé, usted, uced, ucé, su merced, su mercé.
- b) a partir de *excelencia*: vuestra excelencia, vuecelencia, vuecencia, vosencia, usencia.
- c) a partir de *señoría*: vuestra señoría, vueseñoría, useñoría, vusiría, usiría, usía.

¹ Véase la expresión "venir a tú por tú", llegar en una disputa a los términos más descorteses y descompuestos.

En el dialecto valón de Marchin (Bélgica) "il atoue" (él tutea) significa: es grosero, mal educado.

En el francés de Bélgica, "tu vas te faire tutoyer" quiere decir: vas a recibir una paliza.

d) a partir de *reverencia*: vuesa reverencia.

e) a partir de *persona*: su persona.

Etc., etc.

Subrayémoslo: todos esos términos son femeninos en su origen, pero llegaron a ser pronombres o expresiones pronominales sin género determinado, indiferentes, válidos para los dos sexos;

4) Cambiando *el modo*: el imperativo es un modo que, en principio, no conoce más que una persona: la segunda pero en ambos números: habla, hablad; bebe, bebed; ve, id; etc.

Si se desea expresar una orden cortésmente, se presenta un problema que el español resuelve con el doble cambio de persona (pasaje de la segunda a la tercera) y de modo (toma al subjuntivo las formas deseadas: hable, hablen; deba, deban; vaya, vayan; etc.).

Notemos al pasar que la expresión de la prohibición había conocido fórmulas particulares desde el latín clásico, en vista del carácter delicado de dicha expresión. El español, para la prohibición, renuncia definitivamente al modo imperativo, y la confía íntegramente al subjuntivo precedido de la negación: no caigas, no caiga Ud.;

5) Usando *acumulaciones*: acabamos de verlo en varias oportunidades: las acumulaciones son posibles, a veces inevitables.

Acumulación de cambio de persona y de cambio de género: el español y el italiano.

Acumulación de cambio de persona y de cambio de número: el alemán Sie haben para decir Ud. tiene.

Acumulación de cambio de persona y de cambio de modo: el imperativo cortés en español y en italiano;

6) Usando *artificios gráficos*: el empleo de la mayúscula para los pronombres de cortesía y los adjetivos posesivos correspondientes. No nos detendremos en este punto puramente gráfico, que es de interés sobre todo en el italiano y el francés. No tiene efectos sobre la lengua hablada, y no constituye sino un suplemento de refinamiento.

CONSIDERACIONES SOCIO-CULTURALES

La expresión de la cortesía se sirve de la lengua, pero no constituye un hecho exclusivamente lingüístico. Hay fuerzas sociales que actúan al mismo tiempo que las fuerzas lingüísticas, y que a veces las superan.

Se nota por ejemplo una serie de movimientos o de tendencias divergentes en clases sociales diferentes pero contemporáneas. Señalemos en primer término el hecho muy general de que las capas sociales infe-

riores aspiran a la ascensión social y adoptan las formas cortesas superiores. El sistema de cortesía de concepción aristocrática se generaliza. Hay, pues, tendencia hacia la unidad, que en ciertas lenguas se realiza con la desaparición casi total de la forma familiar; es el caso del inglés.

En el mismo momento, las clases superiores que quieren continuar distinguiéndose, inventan un nuevo sistema con nuevas formas, de manera de separarse de la masa, del pueblo, creando una nueva zanja, un nuevo hiato.

Es lo que observamos en el holandés: la forma familiar fue vencida por la forma cortés; esta forma única es, en poco tiempo, sentida como común o vulgar, y se crea un sistema totalmente nuevo de expresión de la cortesía, que deja atrás a los campesinos con sus formas antiguamente cortesas, pero despojadas íntegramente de su distinción.

En la época contemporánea es conveniente subrayar también una tendencia neta en ciertas sociedades, en ciertas regiones, a la democratización de la aristocracia. Los patricios se ponen a hablar el lenguaje de la plebe. Una forma antes rechazada y considerada como vulgar, es reestablecida en cierta medida.

Las consecuencias pueden, pues, ser formuladas como sigue:

- a) tendencia a la universalización de la forma cortés;
- b) tendencia a la creación de nuevos sistemas de cortesía que impidan esta nivelación (hacia la cual tendía la literatura);
- c) posibilidad, en ciertas épocas, de una tendencia contradictoria de la aristocracia que revalúe formas antes desacreditadas.

Este juego de fuerzas se aplica a una materia en la cual no podemos ignorar:

- a) el papel del substrato: ¿el idioma sobre el cual la lengua de cultura se superpone, conoce la expresión de la cortesía con medios análogos o paralelos?

En Flandes, por ejemplo, el sistema de cortesía del francés representa a menudo una dificultad insuperable para el sujeto hablante, porque el flamenco ha llegado al estadio de la forma única, sin distinción de la cortesía o de la familiaridad;

- b) la mayor o menor complejidad del sistema de expresión de la cortesía. Es evidente que el sistema español es mucho más complejo que el sistema francés, por ejemplo el cambio de persona para el pronombre, el verbo y el adjetivo constituye un ejercicio psicológico difícil. Es lógico, pues, que haya errores e irregularidades, variaciones locales más o menos numerosas;

- c) la estabilidad del mensaje. Si un sistema de expresión de la cortesía se mantiene igual durante siglos, las circunstancias son favorables

para su difusión lenta. Si por el contrario, varios sistemas diferentes se suceden a intervalos temporales relativamente cortos, el fracaso está casi asegurado. Es el caso del español en el momento de la Conquista: el *vos*, el *tú* y el *usted* se sucedieron muy rápidamente, lo cual no puede sino causar desorden;

d) la naturaleza de la comunicación. ¿Cuál fue la intensidad del contacto o de la penetración cultural? ¿Se ejerció bajo una forma administrativa, económica, literaria? ¿Cuál fue su duración? ¿Qué distancia separaba la región encarada del centro emisor?

e) ¿llegó la región encarada a ser autónoma? ¿Qué sentimientos ha profesado a la metrópolis después de la separación: hostiles, indiferentes, amigables?;

f) ¿cultiva el país autónomo su particularismo? ¿Cuál es su política lingüística: alentar los caracteres nacionales o seguir la evolución de la lengua de la metrópolis? ¿Está dividido el país desde el punto de vista de la geografía física: regiones determinadas por obstáculos geográficos?;

g) ¿se observa la influencia de algún adstrato? Se ha sugerido por ejemplo que la difusión del inglés, que no conoce más que la forma única, favorecía el tuteo.

EL ESPAÑOL DE AMÉRICA

En el momento de la Conquista, ¿cuál era la situación en España en relación con la expresión de la cortesía? Según lo que podemos saber, España estaba en plena evolución a ese respecto:

— el *tú*, peyorativo, grosero, que ofendía antes del siglo xvi se transforma en el trato de confianza:

— el *vos* que lo precedía, queda como monopolio de los inferiores, de los campesinos cuando las gentes cultas comienzan a tutearse.

Los conquistadores exportan el voseo, sin lugar a dudas, puesto que la forma *vos* era corriente en la relación de superior a inferior.

En el siglo xvi, la situación en Madrid puede definirse así:

cortesía descendente: *vos*;

cortesía ascendente: *vuestra merced* (forma que aparece en el siglo xv);

relaciones en plano de igualdad: *tú*.

Hoy en día parece no dudarse que toda la América de lengua española ha conocido y practicado el voseo.

Las grandes capitales, y en particular México y Lima, pasaron al tuteo bajo la influencia de Madrid, con la cual estaban en relación seguida y regular.

Las capitales, las regiones costeras, las regiones más accesibles han sido tocadas por el fenómeno del tuteo.

La aparición de una tercera manera de expresarse, el ustedeo, no podía sino acarrear vacilaciones y desorden.

Las regiones que practican actualmente el voseo representan dominios arcaizantes.

Desde el punto de vista morfológico es útil hacer notar que de los tres sistemas en competencia, el tuteo, el voseo y el ustedeo, sólo el tuteo ofrece un sistema pronominal completo y lógico.

El voseo no presenta sino un sistema pronominal indefendible por sus combinaciones de *vos* y de *te*.

En cuanto al ustedeo, constituye un empobrecimiento de los medios de expresión.

La competencia de los tres sistemas es extremadamente perjudicial para la unificación y la corrección de la lengua.

El desorden es tal que en Colombia pueden encontrarse personas que en la primera oportunidad tratan de *tú*, pero pasan en seguida a *usted* como trato de confianza.

COMPARACIONES

El estudio del voseo nos hace pensar en otros dominios lingüísticos que han conocido o conocen aún problemas análogos.

Es el caso, por ejemplo, en el seno de un mismo país, del empleo del pronombre *voi* en italiano. Esta lengua conoce la misma trilogía del español: *tu*, *voi* y *Lei*, que corresponden respectivamente a *tú*, *vos* y *usted*.

El francés de fuera de Francia conoce aventuras similares, aunque hasta hoy no tengamos que hacer más que a la competencia de dos formas, el *tu* y el *vous*.

Ya hemos dicho algo sobre la impermeabilidad del flamenco de Bélgica a la forma *vous*.

En África ecuatorial el terreno es de los más interesantes: los colonos franceses o belgas han tuteado siempre a los indígenas. Éstos, que aprenden el francés por la práctica, no conocen más que el *tu* e ignoran la forma de cortesía *vous*. Salvo en el caso de un indígena culto, los africanos tutean regularmente a su interlocutor, cualquiera que fuere.

En las Antillas de habla francesa, el tuteo es también regular, pero se nota mezcla de formas que recuerdan la coexistencia del *vos* y del *tu*: *vous pouvez retourner chez ta mère*.

En las Antillas, conviene señalar asimismo un *vous* de represalia o

de disgusto. Las sirvientas tutean frecuentemente a sus amas. En el momento en que se disgustan, comienzan a tratarlas de *vous*.

Hay, aquí, desprecio del valor del sistema: no se ha retenido de él sino un solo aspecto.

CONCLUSIÓN

La expresión de la cortesía que se traduce por la lengua, no puede ser considerada como un fenómeno exclusivamente lingüístico.

En general esta expresión tiende hacia la complicación y la inestabilidad, en lugar de tender hacia la simplicidad, condición de duración.

Hay que considerar la expresión de la cortesía como un fenómeno híbrido: lingüístico por sus efectos sobre la lengua (conjugación y morfología) pero sobre todo social y bajo esa relación asimilable muy a menudo a la moda.

Lanzado por una sociedad culta, refinada, rica y potente, un sistema de cortesía, con suertes diversas, tiende a generalizarse.

Según el grado de cultura de las otras sociedades que él toca, observamos verdaderos fenómenos de aculturación.

Según el ritmo de sucesión de los sistemas lanzados por el centro cultural inicial, luego eventualmente por capitales de países llegados a la autonomía, observamos cada vez más superposiciones y mezclas. Las regiones más alejadas del centro son las más arcaizantes.

La América de lengua española es un terreno de elección para el estudio de este fenómeno, complicado a voluntad por la competencia de tres sistemas: el tuteo, el voseo, el ustedeo.

El francés presenta los mismos fenómenos partiendo de una base menos compleja, puesto que no tiene más que una alternativa, la del *tu* y la del *vous*.

ALBERT DOPPAGNE

*Centro Universitario de Amberes
y Universidad de Bruselas*